

Juan Or... El Exer... cido de la Florida llega à Ocali.

Floridos llaman à los Castellanos.

Hernando de Soto... el Rio de Ocali.

Salio el Exército de Acuera, sin haber hecho dafio en la Campaña, i llevaba su camino al Norte, torciendo algo al Nordeste la buelta de Ocali no se hallaban Cienagas, i la Tierra era fértil. Caminadas veinte Leguas, se llegó à Ocali, Lugar de seiscientas Casas, con abundancia de Maiz, Legumbres, Bellotas, Ciruelas pasadas, i Nueces: i el Cacique con la Gente se havia ido al Monte, el qual al primer llamamiento respondió, escuchandose con palabras comedidas: al segundo vino, aunque muy sospechoso, i siendo Hernando de Soto con él à reconocer el paso de vn Rio, adonde se havia de hacer Puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, i diciendo: A los Ladrones vagabundos. El Adelantado le dixo: Que por que sufría aquello à sus Vasallos? Respondió: Que muchos no le obedecian, porque havia tomado su amistad. El Adelantado le dixo: Que si aquello así era, que se fuese con Dios, i él lo hizo con mucha alegría, ofreciendo de volver, pero no lo hizo. La Puente se fabricó echando muchas maromas de vna parte à otra, i entretexida mucha tablazon por ellas, porque havia gran copia de ella, i saliendo buena la Puente, pasó el Exército con gran alegría de los Soldados, que al vno antiguo Romano, ellos eran los Maestros, i gastadores para hacer las Puentes, i abrir los pasos.

CAP. II. Que el Exército fue bien recibido de dos Caciques Hermanos, i despues del tercero, que se llamaba Vitacucho, el qual quiso matar à todos los Castellanos.



Por que se haviam huido las Guias, se tomaron treinta Indios, los quales con alhagos, i dadivas, guiaron el Exército diez i seis Leguas por buena Tierra, à la Provincia de Vitacucho, que tendria cincuenta Leguas, i estaba repartida en tres Hermanos. En el camino estaba vn Pueblo llamado Ochile, i dándole en el al quarto del Alva, los Indios turbados con el rumor de las Trompas,

Entra el Exército en Vitacucho, Provincia Florida.

Eos qui ab vbi bus ad no tram cle meniam conjugium semper benignè excipere debent. Sc. 83. lib. 1.

Vitacucho. Cacique florido, se hace enemigo de los Castellanos, i despues va à él.

Vitacucho. Cacique florido, pide perdón à Hernando de Soto.

tas, i Casas, salieron al rebato: i viendo que no podian salir por estar tomados los pasos, se ponian en resistencia. Y aunque se rogo al Cacique, que fuese Amigo, no queria, sino defenderse; pero viendo los suyos, que los Castellanos soltaban los presos, i no hacian mal à nadie, se lo dixeron, i él, haciendo de la necesidad virtud, se dió. Y Hernando de Soto le trató muy bien, i le siguió el Cacique, i muchos de los suyos, hasta vn gran Valle poblado, aunque las Casas estaban derramadas. Este Cacique embió à decir à sus Hermanos, que los Castellanos iban de paso à otras Tierras, i que no baxarian mal à nadie, ni pretendian sino Guernida, que fuesen sus Amigos. El vno respondió bien, i se trató con mucha afabilidad con los Castellanos; el maior, i mas poderoso, no dexó volver à los Menageros, i al cabo embió à reprehender à sus Hermanos, diciendo, que se havian gobernado, como Manebos locos, i que dixesen à los vagabundos, que si en su Tierra metian los pies, los medios moririan asados, i los otros cocidos: i al cabo, por la mucha blandura, i cortesía que vsaba en sus respuestas el Adelantado, el Vitacucho (que así se llamaba el Cacique maior) le vino voluntan de conacer à los Castellanos, i fue à ver al Adelantado con quinientos Indios muy galanes. Holgóse con el Adelantado, i de ver el Exército, pidió perdón de las palabras maldichas, ofreciendo la enmienda con obras, i el Adelantado le regaló, i presentó, i lo mismo hicieron los Oficiales del Campo, i él lo estimaba en mucho; seria de treinta i cinco Años, membrudo, i que mostraba bien su animo feróz.

El siguiente dia entró el Exército en orden de Guerra en el Pueblo de Vitacucho, así llamado, porque los Pueblos no tienen otro nombre, sino el de los Señores. Tenia docientas Casas, i muchas derramadas por la Campaña, allí se estuyó dos dias en regocijos, i los otros dos Señores Hermanos, pidieron licencia para volver à sus Casas, i el Adelantado se la dió, i muchas dadivas, con que volvieron contentos. Vitacucho anduvo quatro dias disimulado, haciendo de matar à los Castellanos, para lo qual havia convocado à sus Vecinos, persuadiendoles, que en todo caso convenia al bien de todos matar aquella Gente mala, i de malas costumbres, dió cuenta de su intencion à

Vitacucho trata de matar à los Castellanos.

Indios floridos descubren la intencion de Vitacucho, de matar à los Castellanos.

Vitacucho, con disimulacion, quiere executar su intento, de matar à los Castellanos.

Diez mil Indios floridos, juntos para matar à los Castellanos.

El Exército del Adelantado.

quatro Indios, que Hernando de Soto llevaba por Interpretes, dixo, que para executar lo tenia diez mil Indios bien armados, i que havia de matar à vnos asados; à otros, cocidos; à otros, colgados de los mas altos Arboles, i que à otros havia de atafigar, para que vivos se viesen podridos, i corrompidos. Pidió, que le guardasen secreto, i diessen su parecer: dixeronle, que les parecia bien, i que era empresa digna de su valor, i que no podian decir mejor de lo que él lo tenia tratado. Y tomando Vitacucho animo con esto, advirtió à sus confederados, que estuviesen à punto: i los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empresa, por la buena orden de Guerra con que siempre estaban los Castellanos, lo avisaron à Juan Ortiz para que lo dixese al Adelantado; el qual, habiendo dado cuenta en el Consejo del negocio, i comunicado con los Capitanes, i Oficiales del Exército, pareció, que se disimulase por entonces, i que se procurase de castigar à Vitacucho de la misma manera que él pensaba executar su proposito, i que se estuviese con cuidado, de manera, que no se mostrase, que el caso se havia entendido. Llegado el dia del efecto, rogó Vitacucho al Adelantado, que con su Campo saliese à ver à sus Vasallos, que los tunia juntos, i en orden, porque deseaba que conociese su Señorío, i fuerzas, i su manera de Guerra, por que con aquello quedaria muy favorecido. Hernando de Soto, Hombre prudente, i que sabia el Arte de la Guerra, como quien, por sus grados, havia llegado al lugar que tenia, con buen semblante le respondió, que de ello era contento, i que siendo vso entre los Castellanos salir en Batalla, por maior honra, tambien holgaba, que sus Indios viesen su costumbre, i modo de guerrear, i para mejor disimular, salio el Adelantado con el Cacique à pie, los Indios estaban vn Monte à la mano izquierda, i à la derecha dos Lagunas, serian como diez mil, muy galanes, i lucidos, empenachados de plumages de Garçotas, Cisnes, Grullas, i otras de diversas colores, tan altos, que subiendo mas de media vara sobre la cabeza, los hacian parecer de maiores cuerpos: tenian en el suelo los Arcos, i las Flechas cubiertos con Ierva, para dar à entender, que estaban desarmados: su Esquadron tenia dos cuernos, i mangas à los lados de sobrefalientes.

Salieron, pues, à pie el Adelantado, i el Cacique con doce de los suyos escogidos, i cada vno de los dos con vn mismo animo, i proposito: iban los Castellanos en sus Esquadrones caminando à mano derecha del Adelantado, la Caballeria iba por medio del llano; la Infanteria arrimada al Bosque, i llegados al Lugar adonde se entendió, que Vitacucho tenia pensado de dar la señal para executar su intencion, Hernando de Soto, aprovechandose de la voluntad, i aparejo, que conoció en su Gente, ganó por la mano, i mandó disparar vn Arcabuz, con esta señal los doce Castellanos, animosos, i robustos, echaron mano de Vitacucho, i fin que sus doce Indios le pudiesen valer, hicieron de él, lo que pensó hacer de su General, el qual, subiendo en su Caballo, con Armas secretas que llevaba, cerró con el Esquadron de los Indios, porque en pelear, i en trabajar daba de continuo buen exemplo. Los Indios, que ya havian tomado sus Armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el Caballo de ocho Flechagos, i el vno en la frente, de que caió, porque los Indios de esta Tierra, conociendo el daño de los Caballos, siempre tiraron à matarlos, i vn Page del Adelantado le socorrió con otro, à tiempo, que ya la Caballeria iba entrando en el Esquadron, i deshaciendole, con lo qual los Indios se pusieron en huida, salvandose muchos en el Bosque, otros en la Laguna maior: los que dieron por la Campaña, eran alcanzados, i alanceados, i algunos quedaron presos, los de la Vanguardia, adonde dió el impetu de los Caballos, llevaron lo peor, hasta novecientos que entraron en la Laguna menor. Combatieron los Castellanos con la Ballesteria, i Arcabuceria, para solo amedrentarlos, porque se rindiesen, pero ellos mientras les duraban las Flechas, tiraban, i para tirar, i hacer pie, se subia vn Indio sobre quatro, que juntos nadaban. Y así andaba, hasta que acababa sus Flechas. Duró esto desde las diez horas del dia, hasta la noche, que los Castellanos cerraron la Laguna, sin que hasta media noche huviese quien se rindiese, por mucho que les aseguraban las vidas; pero aviendo caotorec horas que estaban en el Agua, la necesidad forçó à los mas flacos à que se diesen. Y viendo los otros, que no los hacian mal,

Hernando de Soto, ganando por la mano à Vitacucho, dà la señal para acometer à los Indios.

Hernando de Soto acomete à los Indios, i le matan el Caballo.

Hernando de Soto acomete à los Indios, i le matan el Caballo.

Indios floridos rotos de los Castellanos.

Indios floridos porfiadamente pelean del Agua de vna Laguna.

CAP. XII. De otra traicion de Vitacucho contra el Exercito Castellano, i que Hernando de Soto determina invernar en Apalache.



ERIAN los Indios, que quedaron presos entre los Castellanos, mas de mil, a estos, que andaban firviendo en el Exercito, ordeno Vitacucho, que pues havia buen aparejo de matarlos, quando comian, diessen en ellos; i concertando quando, i como havia de ser, el seteno dia, despues de la refriega pasada, estando comiendo Vitacucho, i Hernando de Soto, se levanto, i dando vn gran bramido, que era la señal de la execucion, asio del Adelantado por los cabegones, i con la mano derecha, a puño cerrado, le dió tal golpe, que caió en el suelo, i se echó sobre el para matarle, pero al momento los Caballeros que comian con el Adelantado, mataron a Vitacucho a puñaladas. Oida la señal, cada Indio acometió a su Amo; quienes con los tigones del fuego; quienes tirando las Ollas de la Comida; otros los Jarros, i Cantaros, i con todo lo que podian hallar: Los tigones hicieron mas daño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado este peligro tranee, Hernando de Soto, con cloquencia Militar, que la tenia naturalmente grave, i agradable, agradeció en general a todos el cuidado, i valor, con que bolviendo por la causa común, se libraron de aquel peligro. Quatro dias despues de este caso, salió el Exercito en demanda de Osachile, i para pasar vn Rio, se trató de hacer otra Puente como la pasada; pero por la resistencia de los Indios se hicieron seis Balsas, i pasaron cien Arcabuceros, i Ballesteros con treinta Caballos nadando: los Indios huieron, i la Puente se hizo, sin otros gattadores, que los mismos Soldados, i el Exercito pasó; i a dos Leguas se hallaron muchas Caserías, i Maizales, desde donde los Indios flechaban a los Castellanos, i ellos los alanceaban. Llegados a Osachile, le hallaron desamparado, i nunca quiso parecer el Señor: prendieronse algunos Indios, que salian mas

mal, se rindieron el siguiente dia a medio dia, haviendo estado mas de veinte i quatro horas en el Agua. Y era notable cosa verlos salir cansados, hambrientos, faltos de sueño, i hinchados, por la mucha Agua que havian bebido, solos quedaron siete pertinaces, que estuvieron hasta las siete de la tarde, que pareciendo al Governador, que era inhumanidad dexar perecer aquellos Hombres tan constantes, mandó, que doce Castellanos, con las Espadas en las bocas, entrasen a ellos, nadando, i tirando a vnos por los cabellos, i a otros por los brazos, los sacaron medio ahogados, i los hicieron remedios para que bolviesen en sí.

Indios Floridos valerosos i constantes en pelear.

Quiso el Governador saber la causa de su porfiada obstinacion, dixeron, que eran Capitanes, i que muriendo, querian mostrar a su Señor, que eran dignos del cargo, que les dió, i dexar a su Hijo memoria honrada de sí, i que bolgaran, que los dexaran morir adonde estaban. Estos eran quatro de hasta treinta i cinco Años, los tres serian de diez i ocho, Hijos de Caballeros, i que havian salido de sus Casas, por deseo de honra, llamados de Vitacucho, i que no querian bolver con la infamia de llamarse vencidos. A estos dió el Adelantado Espejos, i cosillas, i los despidió a los quatro Capitanes, en presencia de Vitacucho, dixo, que por la traicion comitada debaxo de la fee dada, merecian la muerte, pero que los perdonaba, entendiendo, que se emendarian adelante, i combidó a comer cada dia a Vitacucho; porque Hernando de Soto, como Capitan experimentado, conoçia, que en aquellas Provincias se ganaba mas disimulando, i sufriendo, que con el rigor, fino era en caso, que no se pudiese excusar.



Los Castellanos peleaban con los Floridos.

Forma de caminar del Exercito Christiano.

Indios Floridos inquietan el Exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos, diestros, i prestos en el tirar de las Flechas.

mas domesticos que los pasados: i porque se decian muchas grandeças de la Provincia de Apalache, no se detuvo el Campo en Osachile mas de dos dias, porque ya era tiempo de pensar adonde se havia de invernar. Anduvieronse doce Leguas por vn despoblado, i hallóse vna Ciénaga de media Legua de ancho, rodeada de Monte, con Indios que defendian el paso. Huvo heridos, i muertos de ambas partes: el siguiente dia fue mas sangrienta la Batalla, pero al cabo los Castellanos ganaron el Agua, i hallaron, que se podia vadear, salvo, que quarenta pasos se pasaban por vna Puente de Arboles travados con otros. Y porque despues de pasada la Ciénaga, havia vn Monte mui cerrado, i todo era mas de Legua i media, i el Exercito no lo podia andar en vn dia, se ordenó, que cien Caballos con Rodelas tomasen la Vanguarda, i tras ellos cien Arcabuceros, i Ballesteros, i que llevasen Hachas para desmontar, i hacer plaça adonde se pudiese alojar el Exercito.

Salieron estos Soldados para el efecto referido con vn poco de Maiz tostado, para su comida, i pasaron la Puente antes del dia; pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grita a la defensa de lo que quedaba por pasar, que era vn quarto de Legua, i al fin pasando los Castellanos, entendian vnos en rogar el Monte, i otros en pelear. Otro dia, haviendo rogado buena parte, i quemado lo rogado, el Exercito comenzó a pasar con mucho trabajo: llegado al desmontado, estuvo toda la noche con mucha inquietud, por la voceria de los Indios: otro dia se salió a otro Monte mas claro, adonde los Indios daban trabajo, porque los Caballos no podian correr; i aunque los Arcabuceros, i Ballesteros hacian lo que podian, tiraban las Indios sus Flechas antes que ellos vn tiro, i las manchas rasas que havia, estaban atravesadas con maderos, para impedir el salir, i entrar de los Caballos. Pasados dos Leguas de este trabajo, salieron a lo raso, i en otras dos Leguas prendieron, i mataron a quantos Indios quisieron hacer resistencia, i quedaron desengañados de matar a los Christianos, i echarlos de la Tierra.

Pareciendo al Governador, que aquel dia se havia hecho lo que bastaba, mandó alojar el Exercito en el principio de aquellas sementeras, que

eran de Apalache; pero los Indios, echando muchas Flechas en el Exercito con mucha voceria, i rumor, no dexaron reposar a nadie. Otro dia pasaron dos Leguas de sembrados con muchas Caserías, de donde salian infinitos Flecheros a los Christianos: llegaron a vn Arroio hondo, i bien cerrado de Monte, i fortificado con palizada, para impedir el paso a los Caballos; pero apeandose ciento de a caballo, con Espadas, i Rodelas, pasaron la Trinchea con gran valor; a pesar de los Indios, que rabiosamente peleaban, quedando muchos muertos, i pocos Christianos. Y en esta ocasion mostró bien Hernando de Soto, que sabia sufrir trabajos, i peligros: caminaronse otras dos Leguas sin molestia, porque conociendo los Indios, que no ganaban en ello, no salieron a lo raso, i haviendo andado aquel dia quatro Leguas, se alojaron, i sofegaron poco, por las continuas armas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capasi, Señor del Apalache, que no estaba mas de dos Leguas, aguardaba con gran numero de valentísimos Indios, el Exercito caminó con buenas yandas de Caballería, que iba alanceando los Indios, que se iban juntando muchos por el Campo; pero sabiendo, que el Capasi huía, fue la Caballería tras él, i aunque prendieron, i mataron a muchos, no le hallaron. Era Apalache Pueblo de docientas i cincuenta Casas, con otros muchos menores en su Campaña, sin las Caserías de las heredades. El temple de la Provincia es apacible, i la Tierra fértil de Maiz, Legumbres, i Frutas, i sabroso Pescado, i la Gente mui belicosa.

Haviendo reposado pocos dias el Exercito, embió el Adelantado diversas Tropas, que fuesen reconociendo la Tierra; los Capitanes Arias Tinoco, i Andrés de Vasconcelos, que fueron acia el Norte, bolvieron diciendo, que havian hallado buena Tierra poblada, limpia de Monte, i Ciénagas, i que no les havia acaecido nada. Juan de Anasco, que fue acia el Sur, refirió haver hallado Tierra aspera, i dificultosa, i esta es por donde anduvo Cabeça de Vaca, porque esta Provincia tiene buena, i mala Tierra: i haviendo el Adelantado acordado de invernar en Apalache, por ser ya el Mes de Octubre, mando recoger Baltimentero; fortificó vn sitio; llamaba al Cacique

Et committor, quia toleraverat. Tac. lib. 1. Ann

Los Castellanos ganaron vna Trinchea a los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega a Apalache.

Cabeça de Vaca anduvo en la Florida Tierra aspera.

Hernando de Soto acuerda de invernar en Apalache.

cique Capasi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, i nunca quiso la Paz.

Y porque no eran de provecho los Caballos que havian quedado en la Marina con el Capitan Calderon, mandò al Contador Juan de Anasco, que con treinta de à Caballo por el camino del Exercito fuese por el. Partió Juan Anasco, para caminar aquellas ciento i cincuenta Leguas, que estaban andadas de Tierra peligrosa, por tantos enemigos; anduvo el primer dia onze Leguas, por caminar mas que la fama de su viage; pasó, sin impedimento, la Cienaga grande, i peligrosa: en fin, caminando, quando à media rienda, quando de espacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al Rio de Ofaliche, i le pasaron nadando, por haverle hallado con poca Agua, i alli almorçaron con placer, por haver salvado aquel peligro: las quatro Leguas hasta Vitacucho fueron de espacio, porque descansasen los Caballos. El Rio de Ocali hallaron mui crecido, acordaron de presto, porque los cargaba à la voceria de los Indios, que doce de ellos, con las Camisas, Cotas, Celadas, i Lanzas, pasasen à nado, i que los Arboles cortados hiciesen vna Balsa para pasar las Sillas, i las Mochillas, adonde llevaban la Comida, i el Herrage. Todos salieron con sus Caballos à la Ribera, salvo vno, que no pudo; i aunque se echò la corriente abaxo, siempre hallò la Ribera alta, i huvo de volver adonde se labraba la Balsa: i hallandose cansado, i el Caballo tambien, pidió socorro, i quatro buenos nadadores le fueron à socorrer, i le sacaron con el Caballo. Entre tanto que estos animosos Castellanos se caminaban, deseando Hernando de Soto librarse de las molestias de los Indios, juzgò por mejor remedio haver à las manos al Señor de Apalache; salió à ello con buena Gente; fue à vn Monte cerrado ocho Leguas de alli, adonde estaba; fueronse ganando con la Espada tres Reparos, ò Trincheas, que defendieron los Indios, tan porfiadamente, que los Castellanos huvieron menester bien las manos, i Hernando de Soto se conociò en este hecho, quan diestro Capitan era, por su mucha experiencia. Y llegados à lo interior del Monte, adonde havia otro Fuerte. se peleò rabiosamente, los vnos, i los otros

Juan de Anasco, por mandado de Hernando de Soto, buelvo con gran peligro à la Marina.

Viage trabajado de treinta Caballos, que buelven a la Marina de la Florida.

Trabajo paso de vn Rio de la Florida.

Hernando de Soto sale à prender al Cacique de Apalache.

Exercito de Soto se va à la Florida.

por la propia salud, porque si los Castellanos se retiraban, tenían la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cacique à voces animando à sus Indios, i à Hernando de Soto, peleando; dar esfuérço à los Castellanos, i proveer lo que convenia: en fin, los Indios pidieron misericordia, i el Adelantado se la otorgò, i le llevaron al Cacique en hombros, porque siendo impedido de algunos males, i mui gordo, no andaba sino en andas, ò à gatas. Con esta presa se bolvió el Adelantado à su alojamiento mui contento, hablando con los Soldados, llamando à cada vno por su nombre, honrandolos, i agradeciendoles su valor; i creiendo, que cesarian las ofensas, que cada dia hacian los Indios à los Castellanos que se desmandaban, sucedió al contrario, porque como no tenían Cabeça à quien respetar, se atrevian mas; i como no aprovechaban las ordenes, i recados del Cacique, para que se fosegafen, dixò, que embiandole seis Leguas de alli, adonde estaba retirada la Gente mas Principal de sus Vasallos, podría ser, que viendole, i hablando con ellos, le respetasen, i obedeciesen. Llegados con el Cacique al puesto, embió à llamar à algunos, i los ordenò, que acudiesen otro dia todos, porque los queria decir cosa que los importaba: i poniendo los Castellanos sus Guardas, quando amaneciò no hallaron al Cacique, ni à nadie, porque aprovechandose del descuido de las Centinelas, que se durmieron, se salió à gatas, i los Indios le llevaron adonde le pusieron à mejor recaudo que primero, porque nunca mas pareció; i aunque los Capitanes, i Soldados hicieron muchas diligencias buscandole, i oieron grandes injurias de los Indios, con mucha verguença se bolvieron al Exercito, diciendo, que se havia ido por los Aires, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuido, prudentemente con risa admitió la excusa, diciendo, que los Indios eran tan grandes Hechiceros, que de ellos creia qualquier cosa; porque siempre llevò fin al amor de los Soldados, salva siempre la reputacion de la Milicia, i empeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las pasadas, i las que de presente se ofrecian, no enflaqueciesen las esperanças que llevaban.

Castellanos peleaban fieramente con los Indios de Apalache

Eos, qui ad nostram clementiam confugiunt, semper bene nigrè excipere debemus. Scot. 83. Ann.

Hernando de Soto se buelvo, havien do preso al Cacique de Apalache

El Cacique de Apalache se escapa de los Castellanos, por su descuido.

Prudentis officium est tempus praesertim aptare praesentibus, ut ex verisusque tenore suavis praevideat. Sc. 198. lib. 1. Ann.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Jorge Robledo pasó con gran trabajo el Rio Grande de la Magdalena, i descubrió algunas Provincias de la otra parte de el.



En el principio del Año de mil i quinientos i quarenta, deseaba mucho Jorge Robledo pasar el Rio Grande de la Magdalena, i descubrir las Provincias de la otra parte: i aunque parecia empresa mui dificultosa, finalmente se determinò de hacerla, i para ello acordò de repartir la Tierra, i depositarla en los que havian de quedar por Vecinos, i dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salió de Ancer-

ma con pocos mas de cien Castellanos de à Pie, i de à Caballo, i por Maese de Campo al Comendador Hernan Rodriguez de Sosa. Llegados al Pueblo de Irra, por donde corre furiosamente el gran Rio de la Magdalena, i por otro nombre de Santa Marta, se hicieron Balsas, en que pasaron los Caballos, i el Bagage, aunque poco: porque para descubrimientos de Provincias, la experiencia mostrò, que el Exercito havia de ir mui ahorrado, i à la ligera. Y los Soldados se ponian entre dos Cañas tan gruesas como vn muslo, atadas por los dos estremos con dos Barrotes, i delante vn Indio nadando tiraba las Cañas con vn Bexuco, i detras iban otros dos Indios encaminando, i sirviendo de

Jorge Robledo pasa el Rio de la Magdalena.

Multum inter est expeditus, an sarcinis onustus & prae illigatus sit exercitus. Scot. 92. lib. 1. Ann.